

MEMORIAS POLÍTICAS DE ANTONIO I. VILLARREAL

LA DURA DERROTA DE RAMOS ARIZPE

PRELIMINAR DE DERROTA: UN TRIUNFO

Maclovio Herrera, al frente de sus tropas, despedazó a la columna del general Prieto en Hipólito, Coahuila

HERRERA HIZO UN ESFUERZO INFRUCTUOSO

Desesperado por el desastre sufrido, quiso morir en un tren peleando, pero Villarreal pudo llevárselo

CÓMO EXPLICA VILLARREAL LA HISTORIA DE ÁNGELES SOBRE MACLOVIO HERRERA

El general en jefe no pudo llegar a tiempo al teatro de los acontecimientos debido, declara, a que tenía otro enemigo, y en sus propias filas: los ferrocarrileros, que hicieron toda clase de maniobras para retrasarlo

CAPÍTULO XII

Después de haber conferenciado con el Primer Jefe en Córdoba, el general Antonio I. Villarreal salió para Puerto México, en donde enmarcaría rumbo a Tampico para seguir por ferrocarril a Monterrey y hacerse cargo del gobierno del estado y de la comandancia militar de los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila.

Al llegar Villarreal a Puerto México, encontró allí al general Jesús Carranza. Villarreal sugirió a éste la necesidad de que se rodearan de elementos militares de confianza, ya que le consideraba demasiado aislado en la región del Istmo, y podría ser objeto de alguna traición. Pero Carranza se mostró excesivamente confiado, contestando a Villarreal, que no veía motivo alguno para prevenirse de peligros que él no creía existieran.

A PUNTO DE PERECER

Villarreal embarcó en Puerto México en el cañonero *Progreso*, a bordo del cual pasó, junto con su comitiva, doce días angustiosos, ya que el barco, apenas fuera del puerto, fue azotado por un terrible norte que estuvo a punto de hacerlo zozobrar.

Cuando el gobernador y comandante militar desembarcó en Tampico, el jefe de las armas Francisco González le informó que el general Manuel Lárrega que se había dicho estaba a punto de abandonar las filas del constitucionalismo, continuaba siendo un hombre leal, como siempre lo había sido. Así, toda la región sur de Tamaulipas se encontraba en completa tranquilidad.

Al llegar a Monterrey, el general Villarreal quiso conocer cuál era la situación de las fuerzas que estaban a sus órdenes, y desde luego supo que había entre los soldados constitucionalistas muchas simpatías por el general Francisco Villa. Además, como había estado ausente de Nuevo León cerca de tres meses, se dio cuenta de que había falta completa de organización militar.

La organización de las fuerzas a su mando fue la primera preocupación del general Villarreal, y esta reorganización se iniciaban casi en los momentos en que recibía aviso de que el general Felipe Ángeles, al frente de una poderosa columna, había ocupado Parras, Coah., con intenciones de continuar su avance sobre Saltillo.

DIFÍCIL SITUACIÓN

La mayor parte de las fuerzas constitucionalistas que se encontraban en el estado de Coahuila habían pertenecido al general Eulalio Gutiérrez, y aunque el jefe de ellas, Luis Gutiérrez, hermano del presidente provisional había des-

conocido a éste, grandes temores existían de que la oficialidad y los soldados al mando de don Luis desertaran para unirse al general Ángeles, si éste continuaban avanzando sobre Saltillo.

No dudaba el general Villarreal de la lealtad de Luis Gutiérrez, general pundonoroso y valiente; pero sí creía que las fuerzas a su mando lo abandonarían al tener el primer contacto con los villistas.

A la ocupación de Parras, el general Ildefonso Vázquez, jefe de este sector carrancista, se había retirado hacia la capital de Coahuila, informando a Villarreal que tenía noticias de que la actitud de Ángeles formaba parte de un movimiento general ordenado por Villa sobre los estados del noreste.

Ante los informes de Vázquez, así como ante las noticias que había recibido por otros conductos, el comandante y gobernador de Nuevo León dispuso la concentración de fuerzas en Hipólito y Paredón.

Encontrándose totalmente destruida la vía férrea de Parras a Saltillo, todo hacía creer que el enemigo avanzaría por la vía de San Pedro a Ramos Arizpe. Hechas las exploraciones del caso, se pudo advertir que había fuerzas villistas tanto en la ruta de Parras como en la de San Pedro a Ramos Arizpe.

MACLOVIO HERRERA

En efecto, el general Ángeles dirigía la concentración de sus mejores elementos en Marte, mientras que el general Villarreal, para precisar los movimientos del enemigo, envió a su segundo en jefe, general Maclovio Herrera, a fin de que con las fuerzas que habían sido reunidas en Hipólito, tratara de destruir los propósitos del enemigo.

Maclovio Herrera se había presentado ante el general Villarreal después de haber hecho una larga travesía y pretendiendo haberse pasado por el estado de Coahuila, para marchar al estado de Chihuahua, y batir al villismo en territorio chihuahuense.

Herrera, después de haberse portado valerosamente en Chihuahua, meses antes, al desconocer a Villa, había cruzado la Sierra Madre para llegar a Mazatlán, donde se embarcó para Salina Cruz y desde donde se dirigió a Veracruz, con el objeto de conferenciar con Carranza. El Primer Jefe autorizó a Herrera para que se dirigiera a Nuevo León, en donde el general Villarreal le proporcionaría recursos para abrir una campaña en el estado de Chihuahua.

Llegó Herrera a Monterrey, acompañado de los coroneles Marcial Cavazos y Chapoy. El gobernador y comandante militar, quien se alistaba para resistir el avance de Ángeles, lo invitó para que permaneciera a su lado como segundo en jefe, lo cual aceptó Herrera.

TRIUNFO COMPLETO

Contando con los mejores elementos de Nuevo León y Coahuila, el general Herrera se situó en Hipólito y desde luego, de acuerdo con Villarreal, tomó la ofensiva.

Con todo género de precauciones para no ser sentido por el enemigo, el general Herrera salió de Hipólito para caer inesperadamente sobre Marte.

Los movimientos de Herrera fueron hechos con tal sigilo y con tal éxito, que pudo dar un clásico albaño a los villistas que se encontraban en Marte, despedazando a la columna enemiga que se encontraba a las órdenes del general Prieto.

Este triunfo de Herrera levantó grandemente la moral de las fuerzas constitucionalistas, las cuales continuaron concentrándose en Hipólito y Paredón ya que, según los informes recibidos por Villarreal, el general Ángeles había logrado reunir cerca de once mil hombres para seguir avanzando.

Con este movimiento de Herrera se precisó que la columna del general Ángeles avanzaba por la vía de General Cepeda.

EL PRIMER GOLPE DE ÁNGELES

Se encontraba en General Cepeda, ya advertido del movimiento de Ángeles, el general Ignacio Ramos, perteneciente a las fuerzas del general Luis Gutiérrez.

Poca fue la resistencia que ofreció Ramos a Ángeles en General Cepeda, no sólo por la superioridad numérica del enemigo, sino porque apenas establecido el contacto con los villistas, sufrió la desertión de la mayor parte de sus fuerzas, quedando el mismo Ramos en poder del enemigo.

Después de la derrota de Ramos en General Cepeda y la desertión de varias corporaciones, la situación de los constitucionalistas a las órdenes del general Villarreal era comprometida.

Villarreal, como se ha dicho, apenas había tenido tiempo de reorganizar sus contingentes al regresar a la comandancia de los estados de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas. Numéricamente, sus contingentes eran inferiores a los de Ángeles, quien avanzaba al frente de las más aguerridas huestes de la División del Norte. Al mismo tiempo, el temor de que las fuerzas al mando de Luis Gutiérrez abandonaran la causa constitucionalista, aumentaba, y hubo momentos en los que prácticamente ya no se contó con esos elementos.

El general Gutiérrez, quien hacía todo género de esfuerzos para mantener la disciplina de su gente, se vio bien pronto rodeado de villistas. Gutiérrez había permanecido en Saltillo después de la derrota sufrida por Ramos en General Cepeda y al tener conocimiento de la proximidad de Ángeles, se dispuso a hacer resistencia.

Sin embargo, Gutiérrez, después de haberse tiroteado con las avanzadas de Ángeles, abandonó la plaza, imposibilitado para hacer resistencia a una columna de cerca de diez mil hombres.

EN RAMOS ARIZPE

Cuando los villistas entraban a Saltillo, los carrancistas eran concentrados violentamente en Ramos Arizpe. El general Maclovio Herrera, segundo en jefe de Villarreal, con gran actividad empezó a tomar posiciones, situándose en un punto entre Saltillo y Ramos Arizpe, cuyo terreno ofrecía algunas ventajas para la defensa.

Las corporaciones militares iban llegando al lugar elegido por Herrera para dar la batalla, y desde luego colocadas en los puntos más estratégicos.

Aunque no todas las fuerzas habían llegado, el general Herrera, impaciente por dar la batalla, se comunicó telegráficamente con el general Villarreal pidiendo autorización para que se le permitiera tomar la ofensiva, ya que consideraba seguro su triunfo.

Respondiendo a la petición, el general Villarreal autorizó a Herrera para que inmediatamente asumiera el mando, y mientras él, Villarreal, que se encontraba en Paredón, llegaba al teatro de los acontecimientos.

OTRO ENEMIGO: LOS FERROCARRILEROS

El general Villarreal había permanecido en Paredón, dirigiendo la movilización de los trenes, la cual se llevaba a cabo con enormes dificultades, debido a que las tripulaciones simpatizaban francamente con el villismo, y hacían cuantas maniobras estaban a su alcance para retardar los movimientos de las tropas que estaban siendo enviadas a Ramos Arizpe.

Tan notoria era la hostilidad de los elementos ferrocarrileros para los carrancistas, que tripulaciones enteras abandonaban los trenes o bien dejaban “morir” las máquinas sobre la vía férrea provocando así un retraso en todos los movimientos que ordenaba Villarreal.

El mismo tren del general Villarreal quedó bloqueado durante varias horas, a pesar de la enérgica actitud del general en jefe, quien deseaba ponerse al frente de sus soldados en las posiciones que éstos ocupaban entre Ramos Arizpe y Saltillo.

Solamente un grupo de ferrocarrileros a las órdenes de Donaciano Martínez cumplía lealmente con el servicio, y gracias a los esfuerzos de este grupo de trenistas se pudo hacer llegar nuevos contingentes a Ramos Arizpe.

Habiendo recibido noticias de que el general Ángeles avanzaba resueltamente sobre el general Herrera, Villarreal hizo todo género de esfuerzos a fin de que su tren se abriera paso hasta llegar a Arizpe; pero a duras penas pudo llegar a Zertuche, en donde perdió toda una noche, debido a que sobre la vía férrea había varias máquinas “muertas”.

En la madrugada, los trenistas leales pudieron hacer llegar a Zertuche un tanque de agua, y habiendo quedado despejada la vía férrea, el general Villarreal pudo continuar hasta Ramos Arizpe.

UN NUEVO TRIUNFO DE ÁNGELES

Cuando el general Villarreal llegó a las goteras de Ramos Arizpe, una espesa cortina de neblina lo cubría todo. Apenas si era posible ver a unos cuantos metros de distancia.

Villarreal y sus acompañantes bebían café, para continuar enseguida por tierra hasta las posiciones que ocupaba Herrera, cuando empezaron a llegar grupos de soldados dispersos.

Por los dispersos se supo que horas antes y cuando la neblina era más espesa, los villistas, sin darse cuenta de las posiciones que ocupaban las fuerzas carrancistas, se habían encontrado a unos cuantos metros de distancia de éstas, iniciándose un combate casi cuerpo a cuerpo y en medio de una terrible confusión.

Ángeles había cargado sobre los constitucionalistas a todos sus contingentes, y llegó un momento en que fue tal la confusión, que los carrancistas abandonaron sus posiciones para retroceder a Ramos Arizpe, en donde ya no fue posible organizar la defensa.

Los villistas, triunfantes, avanzaron violentamente sobre los trenes carrancistas, especialmente sobre el tren de la artillería. El teniente coronel Pérez Treviño había logrado embarcar cuatro piezas de artillería y situándolas en un lomerío al oriente de la estación, abrió fuego sobre el enemigo, con el propósito de detener el avance de Ángeles.

Pero los esfuerzos de Pérez Treviño resultaron inútiles; los villistas, habiendo realizado grandes conquistas, se lanzaron sobre la artillería carrancista y Pérez Treviño a duras penas logró conducirla por tierra a Monterrey.

LA ACTITUD DE MACLOVIO HERRERA

Entre tanto, el general Herrera era víctima de la desesperación. Aunque todos los elementos habían estado en su contra, no se conformaba con la derrota sufrida. Hombre de gran valor y de dignidad, hizo, hasta el último momento, todo género de esfuerzos para evitar el avance del general Ángeles. Al frente de unos cuantos, pretendió reorganizar sus fuerzas; pero todo fue inútil. El pánico se había apoderado de sus soldados.

Desesperado por el fracaso, el general Herrera subió a la plataforma de un tren, diciendo a sus amigos que allí se dejaría matar, defendiéndose hasta lo último. Varios generales trataron de persuadir a Herrera para que abandonara la plataforma y se replegara con los restos de su gente hacia Monterrey, pero todo fue estéril.

El general Chapoy, que acababa de ser informado de la llegada del general Villarreal a las goteras de Ramos Arizpe, partió al galope al encuentro del general en jefe. Chapoy informó a Villarreal del desastre, haciéndole saber al mismo tiempo cuál era la decisión del general Herrera.

Considerando que solamente él podría hacer a Herrera cambiar de actitud, el general Villarreal montó a caballo, y seguido de su Estado Mayor, se dirigió hasta el lugar donde se encontraba Herrera, ordenándole que se retirara del peligro, ya que sus servicios a la causa constitucionalista eran muy útiles, y no era posible que se dejara matar en la forma como pretendía.

Fue así como Maclovio Herrera resolvió montar a caballo y retirarse del lugar en donde estaba. Acababa de montar Herrera y la pequeña columna que acompañaba a Villarreal se disponía a retroceder para abordar los trenes, cuando por todos lados surgieron los villistas.

SALVANDO LO ÚLTIMO

En medio de un terrible fuego, y poco a poco, se retiraron los generales derrotados.

Con los elementos dispersos, el general Villarreal se dispuso, en primer término, a salvar la artillería, y personalmente estuvo dirigiendo las maniobras con tal objeto.

Aunque sobre la vía a Monterrey habían sido colocados varios y largos trenes, no fue posible llevar a cabo la movilización ordenada por Villarreal, debido a que los ferrocarrileros simpatizantes del villismo, a la hora del desastre, habían descarrilado máquinas y furgones, dejando bloqueada la vía férrea.

Sin embargo, se logró que el tren de artillería, así como los trenes en los cuales se habían reunido los dispersos, salieran al norte por el ramal de Icamole.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 2 de febrero de 1936, año XXII, núm. 354, pp. 1-2.